



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 2, ISSUE 5

1 DE MAYO DE 2,007

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15

## La fe victoriosa

Hebreos 11:6

Pastor Eddie Idefonso

La semana pasada exploramos las diferentes razones por la que muchos se apartan de los caminos del Señor. Vimos como existen muchos que se apartan porque no logran entender; otros se apartan porque no actúan por convicción, sino que se dejan llevar por los impulsos y emociones, y otros porque simplemente permiten que las cosas de este mundo creen una barrera entre ellos y Dios. Como pudimos ver la semana pasada, las razones por la que esto sucede son diversas, pero si existe un denominador en común que todos los que toman estas determinaciones poseen. El denominador en común es la fe. Como les dije la semana pasada existen muchos que en este momento se encuentran completamente débiles o derrotados en la fe. Es por eso que en el día de hoy deseo que exploremos este tema a más profundidad. Así que la pregunta que nos haremos en el día de hoy es: ¿qué fuerte es mi fe?



Cuando buscamos en la Biblia acerca de la fe, no será nada difícil encontrar numerosos versículos que tratan con este sujeto. ¿Por qué es esto? Esto es porque la fe es el aspecto más importante de nuestra vida. Es

por eso que en **Hebreos 11:6** encontramos que se nos dice “*Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.*” En otras palabras sin fe nunca podremos creer que exista un Dios todopoderoso, y lleno de misericordia. Sin fe nunca podremos confiar que Jesucristo nos fortalece y nos ayuda a vencer. Sin fe nunca lograremos confiar que el Espíritu Santo mora en nosotros y nos guía en todo momento. Así que esta pequeña palabra es el eje principal de nuestra salvación, y la esperanza de todo creyente fiel. Pero como les dije, este aspecto tan importante de nuestra vida en muchas ocasiones se encuentra debilitado o completamente destruido. Pero veamos ahora lo que sucede cuando se posee una fe completamente fortalecida. Hoy vamos a estar estudiando del libro de Daniel, capítulo tres. Porque el tiempo que compartimos es corto no les leeré el capítulo completo, sino solamente leeré los versículos claves que nos ayudaran a entender el mensaje de hoy, pero si les pido que en su tiempo de reflexión lo lean completo y mediten en su contenido.

Ahora bien, como siempre digo, para tener un mejor entendimiento del mensaje que Dios tiene para nosotros en el día de hoy, nos será necesario hacer un bre-

ve repaso de historia. En este punto de la historia Judá y sus habitantes habían sido capturados por el imperio de Babilonia. Esto es algo que queda bien reflejado en **Daniel 1:1-2** cuando leemos *“En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió. <sup>2</sup>Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.”* Así que Daniel y sus compañeros habían sido llevados a Babilonia. Porque Daniel y sus compañeros se mantuvieron fieles a Dios a pesar de las circunstancias, Dios se glorificó en sus vidas. Esto es algo que queda bien reflejado en **Daniel 1:19-20** cuando leemos *“Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. <sup>20</sup>En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.”*

En este punto de la historia el rey había mandado a construir una estatua propia de oro sólido. También había decretado una ley que exigía que al escucharse música todos los ciudadanos del reino tendrían que postrarse ante esta estatua y adorarla. Los que no cumplieran con esta ley serían ejecutados. Fíjense bien como esto queda declarado en **Daniel 3:4-6** cuando leemos *“Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, <sup>5</sup>que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del*

*arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; <sup>6</sup>y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.”* ¿Por qué es necesario que sepamos estas cosas? Es necesario que sepamos estos detalles porque ellos nos revelan las condiciones que rodeaban a estos jóvenes. Ellos tendrían que hacer una decisión muy pronto que les podía costar la vida. Ellos tendrían que decidir entre agradar al hombre o agradar a Dios. Y esta decisión descansaba completamente en la fe de estos varones. Con esto en mente vamos a examinar lo que sucedió con ellos cuando llegó el momento de decidir, y como se aplica a nuestra vida hoy en día.

Cuando estudiamos lo que sucedió en este instante, pronto vemos que cuando llegó el momento de la decisión, estos varones decidieron mantenerse fieles a Dios. Esto es algo que queda bien claro en la declaración que ellos hicieron cuando fueron confrontados; algo que encontramos en **Daniel 3:17-18** cuando leemos *“He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. <sup>18</sup>Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.”* Estos varones conocían bien la penalidad que el rey había impuesto, pero ellos no le serían infiel a Dios. Dile a la persona que tienes a tu lado, tenemos que serle fiel a Dios. ¿Qué podemos apreciar en la actitud de estos varones? Lo que podemos apreciar es una fe completa y absoluta en Dios. Hermanos, y esta fe

es una que hoy en día es algo difícil de encontrar en muchos. Las razones por las que esto sucede son numerosas, pero yo diría que la razón principal es el temor. Pero una gran realidad es el temor no proviene de Dios. Esto es algo que queda bien declarado en **2 Timoteo 1:7** cuando leemos *“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.”* Es de suma importancia que prestemos mucha atención a esto, y que lo grabemos en nuestra mente. Digo esto porque en toda ocasión el espíritu de temor o la cobardía nos conducirá lejos de la presencia de Dios. El espíritu de temor no nos permitirá crecer y desarrollar la vida que Dios desea para nosotros. El espíritu de temor nos mantendrá callados y nunca testificaremos del poder y gracia de Dios. ¿Por qué no testificaremos y por qué muchos no testifican? No lo haremos y muchos no lo hacen por temor a lo que se pueda pensar y decir de nosotros. Pero como siervos fieles de Dios tenemos que reprender esos pensamientos y sentimientos de temor. Tenemos que reprender el temor sabiendo que Él nos protegerá, que Él nos guiará y proveerá por nosotros. Tenemos que confiar completamente en las palabras de nuestro Señor Jesucristo como encontramos en **Juan 16:33** cuando leemos *“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.”* Esto en esencia fue lo que estos jóvenes hicieron en ese entonces. Ellos confiaron completamente en que Dios les guardaría no obstante la dificultad o situación. La fe de estos jóvenes estaba firme en la Palabra de Dios. ¿Qué

sucedió con estos jóvenes?

Continuando con nuestro estudio vemos que ellos tuvieron que atravesar por unos momentos difíciles. Prueba de esto lo encontramos en **Daniel 3:19-20** cuando leemos **“Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado. 20Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.”** ¿Cuántos pueden decir que esto fue un momento difícil? ¿Se pueden imaginar la cara de estos jóvenes al ver el horno encendido, y no solo esto sino aun siete veces más de lo normal? Estos deben haber sido momentos de angustia mental, y fueron momentos cuando ellos pudieron haberse arrepentido y haber jurado una alianza al rey, pero este no fue el caso. Ellos se mantuvieron firmes en Dios. Ahora pregunto, ¿cuántos aquí tienen su fe lo suficientemente fuerte para poder pasar por ese fuego? Esta es una pregunta para que reflexionemos en nuestra condición espiritual. Esta es una pregunta para que encontremos a que nivel se encuentra nuestra fe. Debemos estar siempre muy conscientes del nivel de nuestra fe porque de una cosa que podemos estar muy seguros es que el enemigo nunca dejara de atacarnos. Y como les he dicho en numerosas ocasiones, no existe nada ni nadie que él no trate de usar para hacernos caer. Él usara a esos miembros familiares, esposos, esposas, amigos, amigas y compañeros de trabajo que todavía no conocen la verdad para tratar de desviarnos

del camino que Dios nos ha trazado. En otras palabras, tratara por todo los medios habidos y por haber de que no cumplamos con la voluntad de Dios, sino que hagamos las cosas para complacer a aquellos que nos rodean. Pero solo existe una cosa que previene que nuestro enemigo pueda hacer lo que quiere con nosotros, y esto es nuestra fe. Solo cuando nuestra fe no flaquea podremos vencer las situaciones más peligrosas y difíciles. El enemigo subirá la candela del horno de este mundo para que nos amedrentemos y cedamos a la corriente de maldad que arrastra a este mundo. Pero ese tipo de fe nunca será agradable a Dios, más una fe completa en Él será maravillosamente recompensada.

Fíjense bien lo que sucedió a continuación cuando leemos **Daniel 3:21-28** para que entiendan bien lo que les digo. Aquí leemos **“Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo. 22Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego. 23Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo. 24Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey. 25Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses. 26Entonces Na-**

**bucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego. 27Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían. 28Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.”** ¿Cuántos pueden decir gloria a Dios? Dile a la persona que tienes a tu lado, el poder de Dios no tiene límites. Como pudimos observar, estos jóvenes no estaban muy seguros de lo que les sucedería. El futuro de estos jóvenes parecía cierto, pero no obstante todo esto ellos no le dieron las espaldas a Dios y se mantuvieron fieles. En ocasiones a todos aquí nos tocara pasar por momentos como estos. En ocasiones todos aquí tendremos que enfrentarnos a situaciones difíciles. Pero las preguntas que tenemos que hacernos son: ¿cuan fuerte esta mi fe? ¿Confió completamente en Dios? Si al analizarnos encontramos que nuestra fe no esta al nivel de estos jóvenes, entonces busquemos fortalecerla inmediatamente, sino solo seremos un blanco fácil de atacar. Digo esto porque en el momento que nuestra fe comience a flaquear el enemigo intensificara sus ataques. Pero cuando nuestra



fe esta fortalecida, cuando nuestra fe es completa, no existe nada que pueda hacer para derrotarnos.

**Para concluir.** Debemos buscar poseer una fe que conquista todo temor, y destruye toda obra del enemigo. Quiero que leamos de nuevo lo que sucede cuando poseemos este tipo de fe. En **Daniel 3:24-25** leemos *“Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey. <sup>25</sup>Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.”* ¿Por qué hemos leído esto nuevamente? Hemos leído esto nuevamente para que nos quede muy presente que no importa lo difícil que la situación pueda aparentar, y no importa lo grave que las circunstancias puedan ser. No importa lo caliente que el horno de este mundo se pueda encontrar, cuando nosotros nos mantenemos fieles a Dios, Él nunca nos abandona. Cuando nos mantenemos fieles a Dios, Él estará presente para mantenernos libres de las llamas. Busquemos entonces fortalecer nuestra fe, y busquemos mantenernos firmes en Su palabra. Busquemos poseer una fe victoriosa como la de estos tres jóvenes, y confiemos absolutamente en el Rey de Reyes y Señor de Señores. Dile al hermano que tienes a tu lado, busca una fe victoriosa.



## La vida religiosa

Los primeros cristianos no creían pertenecer a una nueva religión. Ellos habían sido judíos toda su vida, y continuaban siéndolo. Esto es cierto, no sólo de Pedro y los doce, sino también de los siete, y hasta del mismo Pablo.

Su fe no consistía en una negación del judaísmo, sino que consistía más bien en la convicción de que la edad mesiánica, tan esperada por el pueblo hebreo, había llegado. Según Pablo lo expresa a los judíos en Roma hacia el final de su carrera, **“por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena” (Hechos 28:20)**. Es decir, que la razón por la que Pablo y los demás cristianos son perseguidos no es porque se opongan al judaísmo, sino porque creen y predicán que en Jesús se han cumplido las promesas hechas a Israel.

Por esta razón, los cristianos de la iglesia de Jerusalén seguían guardando el sábado y asistiendo al culto del Templo. Pero además, porque el primer día de la semana era el día de la resurrección del Señor, se reunían en ese día para “partir el pan”, en conmemoración de esa resurrección. Aquellos primeros servicios de comunión no se centraban sobre la pasión del Señor, sino sobre su resurrección y

sobre el hecho de que con ella se había abierto una nueva edad. Fue sólo mucho más tarde —siglos más tarde, según veremos— que el culto comenzó a centrar su atención sobre la crucifixión más bien que sobre la resurrección. En aquella primitiva iglesia el partimiento del pan se celebraba **“con alegría y sencillez de corazón” (Hechos 2:46)**.

Sí había, naturalmente, otros momentos de recogimiento. Estos eran principalmente los dos días de ayuno semanales. Era costumbre entre los judíos más devotos ayunar dos días a la semana, y los primeros cristianos seguían la misma costumbre, aunque muy temprano comenzaron a observar dos días distintos. Mientras los judíos ayunaban los lunes y jueves, los cristianos ayunaban los miércoles y viernes, probablemente en memoria de la traición de Judas y la crucifixión de Jesús.

En aquella primitiva iglesia, los dirigentes eran los doce, aunque todo parece indicar que eran Pedro y Juan los principales. Al menos, es sobre ellos que se centra la atención en Hechos, y Pedro y Juan son dos de los “pilares” a quienes se refiere Pablo en **Gálatas 2:9**.

Además de los doce, sin embargo, Jacobo el hermano del Señor también gozaba de gran autoridad. Aunque Jacobo no era uno de los doce, Jesús se le había manifestado poco después de la resurrección (**1 Corintios 15:7**), y Jacobo se había unido al número de los discípulos, donde pronto gozó de gran prestigio y autoridad. Según Pablo, él era el tercer “pilar” de la iglesia de Jerusalén, y por tanto en cierto sentido parece haber estado por

encima de algunos de los doce. Por esta razón, cuando mas tarde se pensó que la iglesia estuvo gobernada por obispos desde sus mismos inicios, surgió la tradición según la cual el primer obispo de Jerusalén fue Jacobo el hermano del Señor. Esta tradición, errónea por cuanto le da a Jacobo el título de obispo, sí parece acertar al afirmar que fue él primer jefe de la iglesia de Jerusalén.



*West Los Angeles*

***Centro Cristiano Palabra Viva***

6520 Arizona Avenue  
Los Angeles, CA 90045 USA  
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: [admin@wlalwcc.org](mailto:admin@wlalwcc.org)  
Web Site: [www.wlalwcc.org](http://www.wlalwcc.org)